



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



DOMINGO VI DE PASCUA. Ciclo A.

Monición de entrada

Queridos hermanos: Estamos entrando en la recta final de la Pascua. Teniendo muy presentes a los niños que este año harán su primera comunión en nuestra parroquia, oremos a Dios para que nuestra comunidad parroquial sea un verdadero templo del Espíritu Santo; un espacio en el que desde los más pequeños hasta los más mayores sintamos la presencia liberadora de Dios en nuestras vidas.

Monición a las lecturas

Hoy escucharemos en la primera lectura como los lugares por donde pasaban los primeros cristianos se llenaban de alegría. Nosotros queremos vivir esa alegría; por eso debemos escuchar atentamente la Palabra de Dios. En ella, Jesús nos brindará su amistad. Escuchemos atentamente para que esta Palabra nos ayude a vivir y caminar unidos como verdaderos amigos del Señor.

LECTURAS

1ª Lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles (8,5-8.14-17)

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno; estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Palabra de Dios

Salmo responsorial (65)

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras!" **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. **R.**

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente. **R.**

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi suplica
ni me retiró su favor. **R**

2ª Lectura.

Lectura de la primera carta de Pedro (3,15-18)

Queridos hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Palabra de Dios

Evangelio

Juan 14,15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él."

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

- Por la Iglesia. Que sea motivo de alegría en medio de este mundo. Roguemos al Señor.
- Por los niños que este domingo van a hacer su primera comunión. Para que aprendan a ser verdaderos amigos de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las familias de nuestra comunidad, para que, siguiendo el ejemplo de la familia de Jesús sean el espacio en el que aprender los valores cristianos que nos ayuden a vivir en la unidad y en el amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los catequistas y educadores que han acompañado a los niños que este año comulgan en nuestra parroquia. Que sigan siendo ejemplo de fe y alegría para ellos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que sufren a causa de la enfermedad, la pobreza o cualquier otro tipo de injusticia. Para que encuentren en nosotros una mano amiga que les ayude a superar sus dificultades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Acción de gracias.

Defiéndenos, Señor, de la tristeza,
de esa espesa y densa negrura
que nos araña las entrañas
y tiñe de tormenta el horizonte.
Que tu presencia
se haga más intensa en la ausencia,
sintiéndote más dentro
cuanto más inhóspitas sean las afueras
y más cerca
cuando más grande sea la distancia.
Defiéndenos con el Espíritu
que siembra semillas de alegría a espuestas,
también en los campos cerrados al abrazo,
en los corazones de ceño fruncido
y en las bocas prontas a la maledicencia.
Que nuestras calles se llenen de alegría
al ritmo que nuestros pasos las recorren
y nuestros labios pregonan tu nombre
con las ensordecedoras plegarias labradas
en el recogido silencio de los latidos
y en las delicadas alas que nos diste por manos
para recrear contigo
esta nuestra creación herida,
pero amada sin medida.

HOMILÍA

El Señor, antes de dejarnos sin su presencia hasta el día de su regreso definitivo, prometió no abandonarnos. Nos aseguró el envío de un “Defensor” porque sabía que somos incapaces de defendernos por nuestras propias fuerzas si no es utilizando los mismos medios que utilizan los que agreden, es decir, la fuerza y la violencia que nacen del miedo y la falta de seguridad en nosotros mismos.

Hay muchos refranes sobre el concepto de “defensa”; por ejemplo, aquel que dice: “la mejor defensa es un buen ataque”; o ese otro tan manido que reza “si quieres la paz prepara la guerra”. Son formas humanamente legítimas, pero que el tiempo la historia y la experiencia han demostrado ser inútiles para la construcción de una paz auténtica. El ser humano, a lo sumo, logra la seguridad, pero a costa de infundir miedo al enemigo, nunca respeto sincero, y mucho menos auténtica amistad y reconciliación. Lo que late en el fondo de la mayoría de las relaciones diplomáticas no es la verdad ni el deseo sincero de una verdadera amistad. Falta confianza para algo así; por eso la diplomacia suele estar construida sobre la desconfianza, la prevención y el formalismo. No es que esto sea malo, en absoluto, pero no se corresponde exactamente con la paz evangélica y flaco servicio hacemos al Evangelio si caemos en el error de confundir la paz de este mundo con la paz de Dios.

En realidad, más que ante las amenazas de fuera, el “defensor” prometido por Cristo nos protege de las amenazas de dentro. Dios, que conoce mejor que nosotros el corazón humano, sabe que toda guerra empieza en un pequeño rincón del corazón del ser humano y que, por tanto, toda paz también empieza en el mismo lugar. Por ello, la guerra y la violencia peligrosa que hay que combatir en su raíz, no es sólo la que se ve o la que se siente, sino la que no se ve, porque la llevamos dentro. Es por ello que, frente a esa violencia interna, ese miedo y desprotección del alma, el Espíritu no puede habitar en otro sitio sino en el interior del ser humano.

Este mundo es incapaz de ver a este Espíritu porque es incapaz de verse a sí mismo, deslumbrado y atolondrado por los reclamos que le seducen: publicidad, programas basura, juego, adicción a lo emotivo... etc. Es un sistema perfectamente estructurado para ahogar el silencio, acallar los gritos del pobre que clama junto a nosotros y cegar nuestro “ojo interior”, que es único capaz de ver la esencia de nuestro ser. Sólo la fe del creyente rompe este muro que parece impenetrable, porque el creyente salta como el poeta a la realidad que hay más allá de lo visible, intuyendo ese otro mundo que nos habita: el mundo interior donde nace la fe.

Es ahí donde nos encontramos con el defensor verdadero, aquel que lleva a Teresa de Calcuta a dar su vida sin miramientos por los más pobres de los pobres; a la joven judía Etty Hillesum o al sacerdote católico Maximiliano Kolbe a ofrecer sus vidas en Auschwitz. Frente a la tiranía de la injusticia y de la violencia, siempre perdura la memoria de los que han ganado la guerra en su interior sin doblegarse ante la ira que reclama más ira, la injusticia que reclama más injusticia o la mentira que reclama más mentiras para protegerse de la verdad siempre incómoda para el hipócrita.

El creyente que mira su corazón es capaz de hacer obras increíbles, no por estar fuera de lo común, sino porque muestra al ser humano todo el potencial que lleva dentro sin haberse percatado. Por el bautismo y la confirmación, el creyente accede a este tesoro que no le abandona nunca, que nunca se oxida ni tiene fecha de caducidad. Sólo podremos llenar de alegría nuestras ciudades cuando empecemos a vivir esa alegría con la ayuda del Espíritu.

Exportar nuestra fe al otro, es decir, evangelizar, no es un acto heroico sino natural; es algo que brota espontáneamente del que se ve inundado por una gracia y alegría que le desbordan. El cobarde no encuentra más remedio que atacar; sus miedos y frustraciones se tornan amenazas y golpes, pero el creyente nunca amenaza ni impone, sino que ofrece su propuesta mansamente y siempre con respeto; por eso es tan peligrosa, porque esta propuesta de paz lleva en sí un germen que destruye la violencia desde su germen. En resumen: ya que el padecimiento parece inevitable, mejor es padecer por hacer el bien que padecer por hacer el mal. Si elegimos lo primero siempre encontraremos un "Defensor" cuya fuerza supera toda adversidad, incluso la muerte; si elegimos a los defensores de este mundo, nuestra gloria será sólo un espejismo. En nuestras manos está la respuesta.